



Catequesis para niños de Educación Infantil

Objetivos

- * Ayudar a que los niños vean como Jesús nos pide que nos preocupemos por los demás y les ayudemos a ser mejores.
- * Facilitar a que los niños descubran que Claret se pasó toda la vida intentando iluminar con la Palabra de Dios a las personas que no conocían a Jesús.

Materiales

- La Palabra de Dios.
- Una vela grande, fácil de encender y que tenga el pábilo largo, para que dé una llama larga que ilumine mucho.
- Un mechero o cerillas.

Lugar

Cualquier sitio que se pueda poner a oscuras.

Desarrollo

a.- Introducción.

Llevamos a los niños al lugar elegido, y les decimos que vamos a intentar que se den cuenta cómo actúan muchas personas cuando llegan los problemas. Se les pide que estén muy atentos, ya que luego dialogaremos sobre lo que se ha hecho.

b.- Experiencia humana.

Cuando los niños están sentados y bien colocados se les dice que vamos a apagar la luz y vamos a quedarnos a oscuras varias veces. Pero esos momentos en los que no se ve no son para armar jaleo, sino para hacer lo que se indica hasta que se vuelva a alumbrar el cuarto, momento en el que todos han de quedarse en silencio para poder escuchar.

La primera vez que apagamos la luz vamos a gritar con todas nuestras fuerzas. (Se les recuerda que hay que callarse al volver la luz, si no lo hacemos podemos perder las riendas de la dinámica.) Cuando estén en silencio les preguntamos para que ha servido gritar, y les hacemos ver que para nada.

Repetimos la misma dinámica varias veces haciendo cosas distintas: zapateando, aplaudiendo, no haciendo ruido, tapandonos los ojos... Y todas estas cosas son inútiles.

Por último, les pedimos que se queden callados y, al quedarse la habitación a oscuras, encendemos la vela. Alumbrados sólo por la llama le preguntamos si ha servido de algo contra la oscuridad una vela. Les hacemos caer en la cuenta que sólo la luz, por pequeña que sea, puede hacer algo contra la oscuridad, que lo demás es totalmente inútil. De hecho, más puede contra las tinieblas una cerilla que un millón de gritos, por fuerte que sean.

A la luz de la llama, si somos capaces, continuamos la catequesis.

c.- Palabra de Dios.

Jesús dijo:

Vosotros sois la luz de este mundo. Una ciudad situada en lo alto de un monte no puede ocultarse, ni se enciende una lámpara para ponerla debajo de una vasija. Al contrario, se la pone en alto para que alumbrar a todos lo que están en la casa. De mismo modo, procurad que vuestra luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que hacéis, alaben todos a vuestro padre que está en el cielo.

d- Explicación de la Palabra y aplicación a la experiencia.

Se les explica, bien dialogando o bien como “sermoncito”, que Jesús pide que seamos luz para que la gente vea a Dios. Cuando la gente no ve a Dios es como cuando el cuarto se quedaba a oscuras, y nosotros podemos hacer muchas cosas: quejarnos, quedarnos quietos, criticar a los demás, enfadarnos... Pero todo eso no sirve para nada, es como cuando a oscuras se grita o se patalea. Contra la oscuridad solo vale la luz, y nuestras luces son las buenas obras. ¿Cuáles son las buenas obras? Cuatro principalmente: rezar (con Dios), portarnos bien (con nosotros mismo), ayudar a quien lo necesite (con los demás), y cuidar las cosas (con el mundo que nos rodea). Si hacemos eso, nuestra vida será como una vela para los que no saben qué tienen que hacer.

El P. Claret, durante toda su vida intentó hacer esto para poder ayudar a los demás. Para no equivocarse, leía los Evangelios, se fijaba en lo que hacía Jesús y procuraba imitarle hasta en los detalles. Por eso, por ejemplo, no iba a caballo a los sitios, sino que iba a pie, ya que Jesús siempre iba caminando.

e- Oración final.

Podemos darnos la mano, aún a la luz de la vela, y pensar una cosa concreta en la que nosotros tengamos que encender la vela de nuestra vida para poder alumbrar a los demás. Y rezamos juntos el Padrenuestro.

